

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XIX

Enero de 1942

Núm. 199

Puntos de vista

De la conferencia de Río

SIN duda, la conferencia de Río ha sido de las más importantes celebradas por las naciones de Hispano América, en estos últimos años. El continente está amenazado por la agresión de los países totalitarios y su destino, o su futuro digamos mejor, depende de la unidad con que estos países deben afrontar cualquiera de las contingencias que se produzcan.

Ya hemos insinuado en otras oportunidades la debilidad en que estas naciones se encuentran respecto de las potencias totalitarias. Ninguno de estos países puede decirse que posee un sistema defensivo eficaz. Sus largas costas pueden ser objeto de ataques sorpresivos, sin que sea posible evitarlos o contrarrestarlos con éxito. La acción solidaria de los pueblos americanos debe en tal caso ceñirse con estricta energía a un método común de defensa, mediante el cual sea posible ofrecer un frente seguro y firme.

Pero mientras esto no ocurra, hay la acción moral que estos países pueden desarrollar con la unidad y con la coordinación diplomática. En Río se alcanzó a determinar esta solidaridad, si bien algunos países han roto sus relaciones con los países del Eje. Lo que importa en América es mantener en vigencia en cada nación, los principios fundamentales de la civilización en las formas de gobierno republicano que han sido y son el mejor exponente de la tradición libre de estos pueblos. Unidos todos por esta

común tradición y seguros de que una civilización que lleva en su seno igual origen e iguales responsabilidades, estarán en condiciones de mantener un frente de defensa que ningún país extranjero se atrevería a quebrantar con su fuerza.

No caben en América los métodos del nuevo orden europeo. Esto lo hemos visto a través de numerosos intentos, abortados casi siempre con rapidez. La posición de América es ciertamente peligrosa si se la considera en relación con las potencias totalitarias. Pero no lo es tanto, si logramos dar a la unidad de que hablamos, un sentido realista, puesto que América del Sur y América del Norte, deben, en esta hora difícil de su historia, llegar a la coordinación de sus fuerzas al equilibrio de sus posibilidades económicas en el sentido de sumar los recursos que sean necesarios para soportar sin quebranto las contingencias de una guerra. Entendemos que no otra ha sido la conclusión que se ha obtenido en Río, después de un mes de deliberaciones. Y era justo y natural que así ocurriera.